



El día que volví a verla

Hanna Babylko



VI CONCURSO DE RELATOS CORTOS DEL SERVICIO DE APRENDIZAJE DEL IDIOMA DE CEAR

Anna quería limpiar el ático desde hacía mucho tiempo. Siempre decía: «Otro día». A veces no tenía tiempo. A veces tenía miedo de abrir cosas viejas. Pensaba: «¿Y si veo recuerdos tristes?».

Pero aquel domingo por la mañana se despertó temprano. La casa estaba en silencio. Los rayos de sol entraban por la ventana y había polvo en el aire. Anna tomaba un té cuando lo decidió: «Hoy voy a limpiar el ático».

Subió las escaleras despacio y cada paso hacía crujir la madera. Cuando abrió la puerta, sintió un olor fuerte a polvo y madera vieja. Había muchas cajas y cosas por todas partes, algunas parecían olvidadas desde hacía muchos años. En el aire había pequeñas partículas de polvo que brillaban con el sol... todo

parecía mágico y tranquilo.

Anna comenzó a abrir las cajas y en una encontró libros viejos con páginas amarillentas. Entonces, tocó las páginas con cuidado y pensó en los maravillosos días de su infancia.

En otra caja había fotos... Anna se sentó en el suelo y empezó a mirarlas una por una. Había fotos de ella pequeña, con trenzas, y de su familia. Sonreía al ver algunas y suspiraba al recordar otras.

De repente, una foto llamó su atención: era pequeña y algo gastada. Mostraba a una niña pequeña y a su abuela en el jardín; ambas sonreían y parecía un día perfecto.

Anna se quedó mirando mucho tiempo. Su corazón

comenzó a latir cada vez más rápido; entonces, su mano tocó suavemente la foto. De la caja cayó un pequeño pañuelo y ella lo reconoció al momento: ¡era el pañuelo de su abuela! Anna lo levantó y lo acercó a su cara. De repente, un olor cálido y familiar llenó su nariz y trajo consigo grandes recuerdos. Era el olor de la casa de su abuela, de su cocina, de la hierba del jardín en verano. Cerró los ojos. Se sintió como si estuviera de vuelta allí, siendo niña otra vez.

De repente, el mundo cambió. Sintió calor en la piel y un viento suave. Escuchó pájaros y el sonido de pasos. Y luego, una voz conocida:

—¡Annushka!

Anna abrió los ojos y no podía creerlo. Estaba en el jardín de su infancia. Había un columpio que se movía con el viento, flores en el jardín y el viejo árbol donde solía trepar. Todo era igual que en la foto.

—¡Abuela! —gritó y corrió hacia ella.

Su abuela sonrió y la abrazó fuerte.

—Mi niña... —dijo la abuela—, ¿qué pasa?

—Nada... solo quería abrazarte y decirte que te quiero mucho —dijo Anna mientras lloraba un poco.

El día fue muy especial. Anna comió bollos dulces hechos por su abuelo. La casa olía a pan recién hecho y mantequilla, y ella no podía parar de sonreír

mientras comía.

Luego fue al jardín, recogió bayas y las probó directamente de los arbustos. Sus manos se mancharon de rojo y se rió mucho de la situación.

Jugó en el columpio, corría por el campo, subió al árbol donde solía pasar horas, se sentía libre y feliz. Luego fue con su abuela a la tienda y se puso el vestido más bonito, como en los días especiales de su infancia. Caminaban despacio, hablaban... y Anna escuchaba cada palabra. Quería recordarlo todo.

Por la tarde fue con su abuelo a un jardín viejo donde recogieron frutas y se rieron de pequeñas cosas. Anna vio a su amiga de la infancia, jugaron, corrieron por el campo y subieron al árbol juntas.

Pero lo más importante para Anna era su abuela. Quería recordar cada detalle: su voz, sus manos, su sonrisa, cómo caminaba. Cada minuto era precioso.

Al final del día, se sentaron juntas a ver el atardecer. Anna pensó: «Ahora tengo 13 años y todavía no sé que pronto voy a perder a mi abuela». Pero ahora entendía algo muy importante.

—Abuela... gracias por todo —dijo Anna.

—Siempre estoy contigo —respondió su abuela y la acarició.

Anna cerró los ojos. Cuando los abrió, estaba otra vez en el ático. En sus manos tenía la foto y el pañuelo.

Todo estaba en silencio. Por un momento, no habló.

Luego sonrió.

Porque comprendió algo importante: a veces el deseo más grande no es cambiar el futuro, sino volver por un momento al pasado y vivir otra vez lo más querido.

Miró la foto otra vez y en ese momento lo entendió todo: no era un sueño. Era su historia. Su recuerdo.

Era mi recuerdo.

